

Hacer de lo virtual virtud

NEREA AZURMENDI

Para lo bueno y para lo malo, nacer en 2007 marca, y marca especialmente si lo que viene al mundo en pleno tránsito de lo analógico a lo digital, del objeto tangible a su traducción en dígitos binarios, es una biblioteca. En ese contexto en el que el propio concepto de libro está sometido a discusión llegará la Biblioteca de Euskadi, cuyo proyecto se encuentra en avanzado estado de gestación.

Siete siglos de historia atesora la Biblioteca Nacional francesa; va a por cuarto siglo la española; un siglo de ventaja nos saca, exactamente, la Biblioteca de Cataluña... La historia de las bibliotecas forales se mide por décadas, muchas décadas. Y, en el caso de las bibliotecas, la historia se capitaliza en fondos. No parece que tenga mucho sentido tratar de superar a golpe de talonario o de conflicto el hecho evidente de ser la última en llegar. Afortunadamente, no parece que sea esa la vía elegida por la Biblioteca de Euskadi, que puede ser pionera en hacer, por necesidad y por convicción, de lo virtual virtud, por difícil que pueda resultar transmitir ese concepto.

Pero llegar al mundo en 2007 también tiene ventajas, y no es la más irrelevante la derivada de nacer en plena era digital, en la que el valor de una biblioteca no sólo se mide por el número de incunables que conserva en sus fondos, sino por los servicios que, atenuada la dependencia de lo físico, presta a los usuarios. Que la cuna del futuro recién nacido sea un centro que no abrirá sus puertas hasta dentro de unos años también es una considerable ventaja para una Biblioteca que tendrá tiempo para rodar y rodarse antes de abrir sus puertas, reales y/o virtuales.